

Seguíanse los vecinos sin distincion incorporados en dos dilatadas filas, luego las comunidades regulares, y en pos de ellas el clero secular con altos bastones, que remataban con la cruz inquisitorial de Santo Domingo, y lo presidia nuestro excelentísimo prelado, que llevaba á su lado al Sr. inquisidor D. Luis Cubero con los eclesiásticos mas condecorados.

En medio del clero enarbolaba el pendon de la Fè el R. P. M. Ventin, tan propio de su persona, como de la órden de la verdad, y la *Iglesia*, y régia *Proteccion*, decorosamente representadas llevaban una rica bandeja, en que iba el real decreto, que debia leerse al pueblo en alta voz por un secretario, y así lo hizo primeramente en la iglesia de PP. Dominicos (primeros inquisidores) y sucesivamente en otros tablados, que á este fin se han erigido, y adornado con alfombras, doseles, sillas, y bancos de terciopelo en las plazas principales, en las cuales distribuida toda la tropa, ademas de la que escoltaba la procesion, hacia salvas al concluir la lectura con vivas á la Religion, y al Rey su protector. Esta tropa permaneció en las plazas señaladas, desde las cuales correspondia á las descargas, que se hacian en cada publicacion.

Con este órden caminò toda esta pompa hasta dexar en sus casas al Sr. inquisidor mayor; pero al llegar á la catedral hallò una diputacion del ilustrísimo cabildo, que conduxo el clero hasta el altar mayor del Patron de las Españas, delante de quien nuestro Sr. arzobispo entonò un *Te-Deum* que cantò la capilla de música, despues del cual dirigió una plática pastoral al numerosísimo concurso. No se puede decir que fué sin preparacion, despues de haber leído y admirado aquella representacion, á la cual ninguna reunion de filósofos pudo, ni podrá responder, sino con el lenguaje de las verduleras, pillos, y presidiarios, ó con las bayonetas, que se ahorren al enemigo, ó que para mayor terror se tomen de él mismo. No es menester decir tampoco el efecto que produjo, quando un orador confirma la mas fervorosa pre-

